

El Kashienismo:

Fundada en el norte de Europa a principios del siglo XX por Adrien Krujck Kashien como respuesta a los movimientos sociales de la época.

Su culto se basa en una mezcla de creencias budistas, vestigios de la religión vudú y paradójicamente complementada por las ciencias más teóricas.

Destaca en ella la creencia en la reencarnación y la existencia de una entidad sobrenatural última, la pareja Mawu y Lisá. Mawu, “el Regidor”, es inaccesible y permanece indiferente al mundo de los humanos. Por ello, también se le ha conocido como “el Indiferente”. El rol de Lisá en esta doctrina es más confuso, y sus funciones y atributos no son fácilmente identificables.

Actualmente se le considera una confesión inactiva, que se encuentra prácticamente extinta, subsistiendo de manera muy relegada en comunidades dispersas por el mundo. Esto quizá se deba al recelo y el secretismo con que se practicaba esta religión, posiblemente debido al carácter mágico que heredó del Vudú y a la disciplina con que ocultaban sus ritos.